

VAYERÁ

16.11.2019
18 Jeshvan 5780

649

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del
Tzadik

18 - Ribí Refael Baruj Toledano.

19 - Ribí Yeshuá Atia.

20 - Ribí Mordejay Sharabi.

21 - Ribí Arié Biná, Rosh Yeshivá de Yeshivat Netiv Meír.

22 - Ribí Issajar Dov Rokéaj, el Admor de Belz.

23 - Ribí Refael Alkobi, de Mequinez, Marruecos.

24 - Ribí Abraham Azulay, autor de Jésed Leavraham.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La cualidad de la diligencia es una joya que adorna la mitzvá

"Y al ganado, corrió Abraham" (Bereshit 18:7)

El hecho de que Abraham corriera hacia el ganado requiere de una explicación, pues, ¿qué necesidad tenía de correr?, ¿por qué no podía haber ido caminando con calma para tomar un becerro tierno y bueno? Y, particularmente, que en ese momento él estaba débil por la circuncisión que se había hecho a sí mismo tres días antes.

Se puede explicar que para poder servir a Hakadosh Baruj Hu es necesaria una condición básica e importante: la diligencia. Esto lo aprendemos del propio Abraham Avinu, quien, cuando recibió la orden de elevar en sacrificio a su preciado hijo Yitzjak sobre el altar, se levantó de inmediato en la madrugada para cumplir con la mitzvá del Creador, pues dice el versículo (Bereshit 22:3): "Se levantó Abraham por la mañana", sobre lo cual nuestros Sabios, de bendita memoria, estudiaron (Tratado de Pesajim 4a): "De aquí, que los diligentes se apresuran a cumplir las mitzvot". Se entiende de esto que Abraham no tenía la obligación de levantarse temprano en la madrugada para cumplir la mitzvá; y a pesar de que Hakadosh Baruj Hu no le había ordenado que lo elevara en sacrificio de inmediato, podría haberse retrasado un poco. De todas formas, Abraham se apresuró a cumplir con la mitzvá que le había ordenado el Creador.

Así también se condujo con los huéspedes que llegaron donde él, aquel tercer día de su circuncisión. A pesar de que estaba delicado por la cirugía, el versículo (18:1) nos dice: "Y él estaba sentado a la entrada de la tienda, al calor del día". Rashí explica que se trataba del tercer día de su circuncisión, y Hakadosh Baruj Hu había venido a preguntar por su bienestar. Obviamente, a simple vista, Abraham estaba exento de recibir huéspedes, pues, por fuerza mayor, físicamente no podía. Y, además, Hakadosh Baruj Hu mismo se encontraba presente visitándolo. ¿Qué tenía que hacer Abraham corriendo en busca de huéspedes justo en ese momento?

Imaginémonos que un hombre enfermo se encuentra postrado en cama y viene el rey a visitarlo. De pronto, se escucha que tocan a la puerta y se trata de un visitante cualquiera; entonces, el enfermo se dirige al invitado y conversa con él, mientras que desatiende al rey. Es indudable que ese no es el comportamiento debido. Y esto es precisamente lo que hizo Abraham; a pesar de que Hakadosh Baruj Hu se encontraba visitándolo, de todas formas, la mente de Abraham estaba pendiente de la posibilidad de que llegaran huéspedes, o de que quizá hubiera viajeros que él podría recibir en su tienda. Y está claro que la conducta de Abraham era la correcta, pues aun cuando se dedicó a los huéspedes, no desconectó su pensamiento de la Shejiná sagrada, ya que todos sus actos eran en Nombre del Cielo. Aun en esos momentos, él estaba apegado a Hakadosh Baruj Hu y se encontraba con él. Por eso, Hakadosh Baruj Hu accedió a que Abraham saliera a atender a los viajeros mientras Él esperaba, y no fue estricto en este punto.

Abraham fue meritorio de que la Shejiná sagrada se condujera de esta forma debido a que él era diligente en el cumplimiento de las mitzvot. Abraham se dijo: "A pesar de que ciertamente el que está ocupado en una mitzvá está exento de cumplir otra mitzvá, de todas formas, existe la posibilidad de hacer ambas a la vez, ¿por qué habría de dejar de cumplir alguna de ellas? ¡Al contrario! Si soy diligente, tendré el mérito". Por ello, aun cuando estaba enfermo y le era dificultoso atender huéspedes y Hakadosh Baruj Hu

se encontraba visitándolo, de todas formas, él buscó más mitzvot que cumplir.

A simple vista, ¿por qué es tan importante el hecho de cumplir la mitzvá con diligencia? ¿Qué tiene de especial la cualidad de la diligencia? El autor de Orjot Tzadikim escribió acerca del elogio de la cualidad de la diligencia: "La diligencia es una virtud muy grande para la Torá y para las mitzvot; es la cualidad de los Tzadikim en el servicio al Creador Yitbaraj. Aquel que realiza sus acciones con diligencia demuestra fehacientemente su amor por el Creador, como el siervo que ama a su patrón y cumple su voluntad con diligencia. Así fue Abraham Avinu, quien quitó del corazón su amor por su hijo preciado, por Yitzjak, y fue a cumplir con la voluntad del Creador, anulando su amor por su hijo en favor de su amor por el Creador. Y se apresuró a despertar en la madrugada para salir a cumplir la orden del Creador con todo el corazón. Esto se debió a que su pensamiento estaba conectado con su gran deseo de satisfacer al Creador Yitbaraj".

Así se condujo Abraham Avinu también cuando llegaron los huéspedes. Enfermo, postrado en cama, angustiado, con dolores agudos —después de todo, él era un anciano de cien años—, en el tercer y más difícil día de su circuncisión, los atendió. Abraham no podía permanecer quieto ante la mitzvá que tenía delante con la presencia de aquellos visitantes. Por eso, en aquel momento, la cualidad de la diligencia ardió en sus huesos, y se olvidó y se desentendió de todos los dolores y sufrimientos de su cuerpo; se levantó con alegría y con diligencia, como un joven, y se dedicó a atender a los huéspedes con amor y entrega. Como lo que escribió el autor del Orjot Tzadikim, que la diligencia en las mitzvot demuestra el gran amor por el Creador Yitbaraj, Quien ordenó aquel precepto —cualquiera que sea— que la persona cumple. Y esta cualidad es como una joya que embellece la mitzvá, y le agrega gracia y esplendor.

Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: "Si se te presentó la oportunidad de realizar una mitzvá, no la pospongas". Cuando se le presenta una mitzvá, el hombre tiene que apresurarse a cumplirla, porque el hombre tiene que sentir que la mitzvá es como una parte inseparable de él, y su vida depende de ella; entonces, se apresurará a cumplirla con extremo amor y afecto.

Ésta es la razón por la que Abraham no le prestó atención a la dificultad corporal y a los innumerables sufrimientos, porque cumplía las mitzvot con extrema diligencia. Incluso a sus hijos y a sus siervos, los educó en este sendero. Por ello, a pesar de que Eliézer había sido circuncidado en ese mismo día, e indudablemente tenía los mismos achaques y dolores agudos que su patrón Abraham, de todas formas, Abraham lo urgió a salir en busca de huéspedes, para imbuir en él la cualidad de la diligencia. Así Eliézer comprendería y sabría que las mitzvot se tienen que cumplir con diligencia y alegría. Solo así se revela y se demuestra el gran amor por Hashem Yitbaraj y por Su Torá.

De esta misma forma, se condujo Abraham Avinu también respecto de su hijo Yishmael, para educarlo en la diligencia del cumplimiento de las mitzvot. A pesar de que Yishmael también había sido circuncidado ese mismo día, como todos los demás, y tenía los mismos dolores que todos los circuncidados, parecería que Abraham no tuvo misericordia de él. Pero todo esto fue para que aprendiera a reconocer la virtud de la diligencia en el cumplimiento de las mitzvot. Esta cualidad es una joya que adorna la mitzvá.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Divré Jajamim

El acuerdo entre Isajar y Zevulún

Conocí a una persona que no lograba entender por qué los Talmidé Jajamim y los bené yeshivot no salen a trabajar y, en cambio, dedican todo su día a estudiar Torá. A pesar de que le explicamos una y otra vez que el mundo se mantiene gracias al mérito del estudio de la Torá y de quienes la estudian, él no lograba aceptarlo y, en consecuencia, constantemente se burlaba del estudio de la Torá y de quienes se dedican a ello, afirmando que simplemente pierden el tiempo.

Una vez, le dije: “El mundo existe para el Pueblo de Israel y se mantiene por su mérito. Dentro del Pueblo de Israel, hay dos grupos: uno es el grupo de quienes estudian Torá y el otro es el grupo de quienes trabajan para ganarse la vida. Así como Isajar y Zevulún, las tribus sagradas, hicieron un acuerdo entre ellos: Isajar se dedicaba al estudio de la Torá sin preocuparse por su manutención; y Zevulún se ocupaba de su propia manutención y de la de Isajar, a cambio de obtener méritos por el estudio de Isajar. De la misma manera, se divide el mundo en nuestros días.

”También en la actualidad, hay judíos que se pasan el día sumergidos en la sagrada Torá, y otros judíos que se esfuerzan trabajando y ayudan a mantener a aquellos que estudian Torá. A cambio de eso, reciben parte del mérito por ese estudio. Además de este acuerdo entre Isajar y Zevulún, también existió otro acuerdo entre Menashé y Efraim: Efraim estudiaba Torá con su abuelo Yaakov mientras que Menashé trabajaba para la manutención propia y la de Efraim, y recibía méritos por el estudio de Torá de este último”.

Esto fue lo que le dije a esta persona. Pero todas mis palabras cayeron en oídos sordos y él siguió menospreciando a los estudiosos de la Torá, hasta que finalmente le advertí que como consecuencia de sus palabras llegaría el día en el cual precisaría que aquellos que estudian Torá rezaran por él pidiendo misericordia Divina —jalila—.

Lamentablemente, mis advertencias no sirvieron de nada y él siguió hablando mal de los estudiosos de la Torá.

Desde el Cielo, le mandaron un terrible castigo. Esta persona se enfermó gravemente y ni siquiera las plegarias de los Tzadikim ni las súplicas de los estudiosos de la Torá pudieron ayudarla.

Haftará



“Veishá ajat muneshé bené hanevíim” (Melajim II 4)

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la bendición que le dio Elishá el Profeta a la mujer shunamit para que tuviera un hijo; también trata acerca del cumplimiento de dicha promesa con el nacimiento del bebé precisamente en la fecha que el Profeta le había dicho a ella. Así mismo sucedió en nuestra parashá con la noticia que le dieron los ángeles a Abraham de que iba a tener un hijo y la fecha en la que éste iba a nacer.



SHEMIRAT HALASHON

“Dime... ¿qué te dijeron de mí?”

Muchas personas tienen la mala cualidad de preguntarles a sus amigos: “¿Qué dijo fulano de mí?”, aun cuando lo que haya dicho ese fulano no les afecte en absoluto. Y cuando los amigos no quieren decirle lo que escucharon, la persona les insiste de forma tal que al final los amigos acaban diciéndole lo que fulano dijo de ella. Si en aquello que revelaron que fulano dijo hay palabras de menosprecio, la persona a la cual fueron referidas dichas palabras las toma como la mera verdad, las acepta y se convierte en enemiga de aquel fulano.

¿Ayudaste a tu esposa en la casa? ¡Entonces, hiciste bondad!

“Toma, por favor, a tu hijo, a tu único...” (Bereshit 22:2)

Hace como diez años, Ribí Shalom Shwadron, zatzal, contó:

Uno de mis hijos pequeños se había enfermado. Como temí que se contagiaran los demás niños —jalila—, decidí llevarlos a la casa de mi madre por un día o dos. Me levanté temprano en la mañana, recé y después salí de casa con los niños. En el camino, me encontré con Ribí Aizik Sher, zatzal. Me detuve educadamente e incliné la cabeza a modo de saludo, y él me dijo: “¡Bóker tov, Ribí Shalom”, y le devolví el saludo. “¿A dónde van?”, me preguntó Ribí Aizik.

Le conté acerca de mi hijo enfermo y que solo estaba en camino a la casa de mi madre para dejar a los demás niños allí.

Hubo una breve pausa de silencio entre nosotros, la cual Ribí Aizik rompió, preguntándome: “Y, entonces, ¿qué?”.

No entendí qué es lo que él me había querido decir con “Y, entonces, ¿qué?”. No supe qué responderle. De hecho, él había tenido la intención de preguntar acerca de la esencia de lo que yo estaba haciendo, de por qué yo estaba tan presionado a llevarlos a la casa de mi madre. Perplejo, le respondí: “Pues, temo que se contagien; solo por eso los llevo para allá”.

“¿Y para ‘qué’ y debido a ‘qué’?”, agregó Ribí Aizik. Yo, un poco perturbado, le volví a responder lo que había dicho al principio: “Uno de mis hijos está enfermo, solo que por temor a que los demás se contagien, los estoy llevando adonde la abuela”.

Una vez más, el silencio se posó entre nosotros. Silencio. Entonces, Ribí Aizik me clavó la mirada y me dijo: “Es decir, la bestia grande lleva y conduce a la bestia chica...”.

Extrañado por lo que me había dicho, me quedé sin responder. Viendo que yo estaba perplejo, se apresuró a explicarse: “¿‘Solo que...’? ¿Eso es lo que dices? ¿‘Solo que...’? Estás camino de hacer guemilut jasadim con un niño judío —que, de paso, resulta ser tu propio hijo—, ¿y tú dices ‘solo que...’ como si fuera nada?”. Eso fue todo lo que me dijo.

Nos despedimos, y mientras yo seguía mi camino, sus palabras resonaban en mi mente. ¡Ah! ¡Qué palabras tan valiosas acabo de escuchar!, me dije y me impresioné.

¿Comprenden qué regalo me había obsequiado con esa frase “vas a hacer guemilut jasadim”?

Esa misma mañana, vi a lo lejos a mi esposa caminando en dirección hacia mí, cargando dos baldes llenos de agua que había extraído del pozo —a la sazón, aún se sacaba agua de los pozos—, me apresuré hacia ella a la vez que murmuraba “Hinení muján umzumán laasot jésed im ishá yehudiá shebemikrê zo ishti” (‘Heme aquí preparado y listo para hacer bondad con una mujer judía que, de paso, resulta ser mi esposa’), y tomé de ella los baldes.

A lo largo de seis meses después de ese incidente, adopté aquella frase de Ribí Aizik, al punto que dije decenas de veces “Hinení muján umzumán...” en mi comportamiento hacia mi esposa, hacia mis hijos y en todo lo que hacía. Todo lo que yo hacía, lo hacía a la luz de aquellas palabras sabias.

¡El Sabio puede convertir el polvo en oro! Son los Sabios de la Torá y de la moral, pues, en verdad, todo lo que se haga en la casa puede realizarse de esa manera.

Hay muchas mujeres y hombres que piensan que lo que hacen no es nada, que todo lo que hacen es solo criar a los niños. ¿Por qué se equivocan y aun se quejan con dolor por ello? ¡Si cada paso que dan en la casa, cuando es con buena intención, equivale a oro puro! El criar hijos para que tengan fuerza y sean sanos, darles de comer y de beber, instruirles Torá e imbuir en ellos el temor al Cielo, ¡es jésed y Torá a la vez!



Perlas de la parashá

Educar a no molestar a los demás

“Y hacia el ganado corrió Abraham y le dio al joven” (Bereshit 18:7)

¿Quién fue aquel “joven”?

Rashí explica que aquel joven no era otro sino Yishmael, para educarlo en el cumplimiento de las mitzvot.

El autor de Zéjer Jaím propuso una dificultad: ¿por qué corrió Abraham Avinu mismo hacia el ganado y solo después se lo dio al joven?

Una de las explicaciones al respecto la dio el autor de Bemidbar Yehudá de acuerdo con lo que se cuenta acerca del Imré Emet de Gur, zatzal, que se sentó a comer con su nieto, y cuando llegaron al momento de decir el Bircat Hamazón, el Imré Emet se levantó para tomar el utensilio de maim ajaronim.

La Rabanit se dirigió a él y le preguntó: “¿Por qué no le pediste al nieto que te trajera el maim ajaronim y así educarlo en las mitzvot?”.

El Imré Emet le respondió: “Quise educarlo en esta cualidad, que aquello que puedes hacer por ti mismo sin molestar a los demás, lo debes hacer por ti mismo”.

Según esto, podemos responder a la objeción hecha sobre este versículo. Abraham Avinu quiso educar a su hijo en dos cosas: primero, que Abraham Avinu corrió por sí mismo hacia el ganado, para educarlo en la cualidad de no molestar a los demás; segundo, le dio al joven el becerro para que él concluyera la realización de la mitzvá, y así educarlo en ella.

La observación del ángel y del Tzadik sana

“Elevó los ojos y vio; he aquí que tres hombres estaban de pie sobre él; vio y corrió al encuentro de ellos desde la entrada de la tienda y se prosternó a tierra” (Bereshit 18:2)

Rabenu el Or Hajaím Hakadosh, ziaa, nos cuenta una maravillosa novedad, que Abraham sanó de su circuncisión por medio de observar el rostro del ángel —a pesar de que el ángel todavía estaba lejos de él—; debido a que la cura vino por medio espiritual, no le fue impedida.

Así dice el Or Hajaím: “Dice el versículo ‘y vio’, con lo que nos notifica que con el solo hecho de haberlo visto, se curó de sus dolencias; se puso de pie y salió corriendo a su encuentro, pues el ángel se veía desde lejos y esto no impidió que la cura le llegara a Abraham, por lo que de inmediato el ángel Refael cumplió con su cometido de sanarlo; en este sentido, Abraham Avinu se prosternó al suelo ante los ministros celestiales”.

Esta idea también aparece en parashat Reé, en donde el Or Hajaím explica la frase “ve que yo”, que insinúa que el solo hecho de que los Hijos de Israel observaran el rostro de Moshé Rabenu los iba a influenciar a elegir el sendero bueno de la bendición y la salvación.

Sará también fue pudorosa en medio de las paredes de su hogar

“Y le dijeron: ‘¿Dónde está Sará, tu esposa?’, y [Abraham] les dijo: ‘He aquí que está en la tienda’” (Bereshit 18:9)

Acerca de la cualidad del pudor de Sará Imenu, Rashí la estudia de la frase “He aquí que está en la tienda”.

El Pardés Yosef pregunta: “¿Qué prueba del recato de Sará Imenu es el hecho de que ella estaba en la tienda? ¡Si en ese día Hashem había ‘sacado el sol de su funda’ (hizo un calor extremo) lo que hizo que no hubiera persona que saliera a la calle en ese día tan caliente!

En efecto, el Yejí Reuvén sostiene que el hecho de que Sará se encontraba dentro de la tienda y los ángeles no la habían visto, ello demuestra su recato, pues aun dentro de la casa, ella se ocultaba cuando llegaban huéspedes extraños.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pínto shlita



Reconocemos a nuestro Creador aun antes de nacer

El Tzadik, Ribí Israel de Ruzhin, ziaa, les dijo una vez a sus alumnos: “La Guemará en el Tratado de Nedarim 32a dice que cuando Abraham Avinu tenía tres años reconoció al Creador. No obstante, yo reconocí a Hashem Yitbaraj cuando aún estaba en el vientre de mi madre”.

Estas palabras se pueden explicar de la siguiente manera: toda persona que nace de padres temerosos del Cielo, personas rectas que reconocen a Hashem Yitbaraj, que cumplen la Torá y las mitzvot, indudablemente, también ameritarán un hijo que reconozca a Hakadosh Baruj Hu por medio de lo que ve de sus padres, aun antes de nacer, mientras se encuentra en el vientre de su madre, porque todos los actos de santidad y la conducta correcta de sus padres influye de forma directa en el feto.

Cuando la madre, por ejemplo, enciende las luminarias de Shabat, el feto en su vientre amerita que la iluminación de Shabat se encienda en su alma. Y cuando su madre come alimentos casher, pronunciando las debidas bendiciones con intención, así mismo el feto recibe mayor conocimiento acerca de Quién es Hashem Yitbaraj.

Siendo así, Ribí Israel de Ruzhin tenía razón cuando dijo que había reconocido a Hashem Yitbaraj cuando todavía no había nacido, pues la santidad de sus padres y su rectitud influyeron en él para bien cuando estaba en el vientre de su madre. Como David HaMélej, quien dijo cánticos a Hashem Yitbaraj cuando se encontraba en el vientre de su madre, y esto influyó en la purificación de su alma para reconocer a Hashem Yitbaraj y servirle con todo el corazón.

Ciertamente, Abraham Avinu no tuvo este beneficio; él no pudo reconocer a su Creador desde antes de nacer debido a que todos los que lo rodeaban eran herejes y renegados absolutos, que no reconocían a Hashem Yitbaraj y estaban apegados a su fe tergiversada en la idolatría. Solo después de que Abraham Avinu se dedicó y esforzó con todas sus fuerzas a esclarecer y saber Quién creó el universo, tuvo el mérito de reconocerlo a la edad de tres años. Así, desde entonces, Abraham Avinu se apegó a Hashem Yitbaraj con todo el corazón y con toda el alma, y cumplió su palabra con una entrega total.



Un nuevo enfoque acerca de la parashá

La Mishná al principio del Tratado de Avot dice: “Sobre de tres columnas el mundo se sostiene: sobre la Torá, sobre el servicio a Hashem y sobre los actos de bondad”. Nuestros Sabios, de bendita memoria, explican que estas tres columnas son análogas a los tres Patriarcas de la nación judía: la columna de la Torá es paralela a Yaakov Avinu; la del servicio a Hashem, a Yitzjak Avinu; y la de los actos de bondad, a Abraham Avinu.

Abraham Avinu, como es sabido, es llamado “la columna de la bondad”. Ese es su nombre. Abraham Avinu no fue el primero que realizó actos de bondad en el mundo. Desde la creación del mundo, pasaron decenas de generaciones hasta que llegó Abraham Avinu. En esas veinte generaciones, el mundo se sostuvo por la bondad hasta que llegó la generación del Diluvio, la cual arrancó la cualidad de la bondad, particularmente por el delito de robo entre ellos.

Si el mundo estuvo sostenido con bondad, todos nos preguntamos: ¿por qué ninguna persona fue llamada “la columna de la bondad”?

El Maguid Mesharim, Ribí Baruj Rozenblum, shlita, responde a esta pregunta. Él cita un fundamento maravilloso en el entendimiento de lo que es la “bondad” de acuerdo con lo que explica el Síaj Yitzjak, que, en verdad, existe una cualidad llamada “bondad” y existe una cualidad que es una extensión de la bondad, llamada “misericordia”.

En las súplicas que cada día leemos después de recitar la Akedat Yitzjak, decimos: “... y condúcete con nosotros con la cualidad de la bondad y la cualidad de la misericordia...”. Y cuando hacemos nefilat apaim decimos: “... la grandeza de Tu bondad y de Tu misericordia recuerda hoy para la simiente

de Tus queridos, como le habías dicho al humilde antaño...”. En el Bircat Hamazón, decimos “Quien alimenta el mundo entero, con gracia, con bondad, con amplitud y con misericordia abundantes...”. En Nishmat col jay, decimos: “Quien conduce Su mundo con bondad y a Sus criaturas, con misericordia”.

Resulta, consecuentemente, que existen tales cosas como la bondad y la misericordia. ¿Por qué se llaman “bondad” y “misericordia”? Rabenu Bajyé lo explica en su libro Jovot Halevabot. Y lo podemos explicar por medio de una alusión:

Si un judío llega al Bet Hakenéset después de la plegaria de Arvit, y dice: “Rabotay, tengo un hijo enfermo y los costos de su cura son muy elevados, y no logro cubrir los gastos”. Los presentes escuchan lo que dice y cada cual le da unos 50 o 100 shekalim. ¿Qué es eso? ¿Bondad o misericordia?

El Malbim dice que eso es misericordia. Aquello que una persona necesita y otra se lo da, eso es una extensión de la bondad, pero no la bondad misma. El significado de bondad es que una persona no te haya pedido algo, y tú, por iniciativa propia, vas y se lo das.

Abraham fue así. Él fue en busca de huéspedes; él no buscó que vinieran. Cuando una persona llega al Bet Hakenéset y pide tzedaká, uno le da. ¿Por qué? Porque se despierta en la persona la cualidad de la misericordia. Cuando uno escucha un bebé que llora, uno va y le pone el chupete; pero si uno no escucha que llora, uno no va y le pone el chupete, pues no lo escucha llorar. Resulta que lo que se despierta en estos casos es la cualidad de la misericordia. Y dice el Jovat Halevabot que, a veces, esta bondad no es sino misericordia para callar el remordimiento de la conciencia.

Cuando una persona pide tzedaká, la conciencia le dice a uno: “No seas malvado. Dale tzedaká”. Entonces, para callar su conciencia, la persona le da. Pero si uno le da la tzedaká sin que el otro se la pida, esto es lo que se llama cualidad de bondad y no de misericordia.

Nóaj, con todo lo que hizo, ¿cuándo hizo bondad? Hizo bondad cuando le pedían a él. Iban donde Nóaj y le decían: “¡Señor, tiene que atender a todos los animales del arca!”, y él, efectivamente, respondió: “¡Lo haré!”. ¿La paloma llegó al arca luego de toda una semana de no descansar? No hay problema, Nóaj extendió su brazo para recibirla. Nóaj no hizo nada por iniciativa propia; por ello, no se lo llama “bondadoso”, se lo llama “misericordioso”.

Abraham Avinu no fue así. Él salía por iniciativa propia y construía comedores públicos que nadie le había pedido. Él corrió en busca de huéspedes que nadie le había pedido. Al tercer día de su circuncisión, salió a buscar huéspedes y envió a su siervo Eliézer. Cuando éste regresó y le dijo que no había encontrado, Abraham le dijo: “¡No eres de fiar!”. ¿Por qué Eliézer no había encontrado a nadie? Abraham le dijo: “Tú estás buscando huéspedes que te pidan pan. ¡Yo busco huéspedes porque yo necesito de pan! Y para mí hacer bondad es como el aire que respiro”.

Así se entiende por qué Abraham Avinu es considerado la personalización de la bondad. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que así cumplió Abraham Avinu la mitzvá “y andarás en Sus caminos”. Dijo Abraham Avinu: “¿Acaso Hakadosh Baruj Hu nos da lluvia solo cuando Le pedimos? No, Él también nos da aun cuando no Le pedimos. Eso es lo que significa la alabanza que dice: ‘El que conduce Su mundo con bondad y Sus criaturas con misericordia’, Hakadosh Baruj Hu ayuda a las personas cuando Le piden, y Él también ayuda aun cuando no Le piden”.

Siendo así, aprendimos, besiatá Dishmaíá, algo maravilloso. El fundamento de Abraham Avinu es la cualidad de la bondad y no la de la misericordia. Por ello, Abraham Avinu es considerado el primero a quien se le puede llamar por la cualidad de la bondad y no por la de la misericordia. Para Abraham Avinu, toda su vida era hacer el bien a las personas.